

Diagnóstico de la Educación en valores en estudiantes de la Maestría en la UAEMéx. 2019

Diagnosis of Education in values of students in the Master´s Degree of the UAEMéx. 2019

MARTHA ESTHELA GÓMEZ COLLADO

Universidad Autónoma del Estado de México, México
marthagomez_tutoria@yahoo.com.mx

LETICIA CONTRERAS OROZCO

Universidad Autónoma del Estado de México, México.
lcotutor@yahoo.com

Abstract

The objective of this work is to analyze the values and the attitude in which the students of the Master in Studies for Peace and Development of the Faculty of Political and Social Sciences of the UAEMéx face the conflicts in the classroom, either through evasion, accommodation (complacency), competition, negotiation or cooperation. The model used by Paco Cascón (2001), through which new ways of making peace are envisioned, as we consider it important to learn to manage conflicts in a positive, creative and peaceful way.

Quantitative and documentary research were used to define the values, attitudes and styles of dealing with conflict through measurement indicators. In order to obtain the information in the field, three different types of Lickert-type measurement scales were applied in order to know which values are more entrenched by teachers, as well as the attitude and style of resolving their conflicts in the classroom.

The most significant results was knowing if they knew how to dialogue and we concluded the need to make efforts to be dialogic. Regarding the values, the students responded that honesty was the most important and in the results of the questions, they argued that it was justice and the least important was creativity. In the five styles of dealing with conflict, the most used is negotiation, leaving the complacent style at the end.

Keys Words: Values; Attitudes; Conflict Styles; Measuring Scales and Students.

Resumen

El objetivo de este trabajo es analizar los valores y la actitud en las que los estudiantes de la Maestría en Estudios para la Paz y el Desarrollo de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UAEMéx enfrentan los conflictos en el aula, ya sea a través de la evasión, acomodación (complacencia), competición, negociación y la cooperación. Modelo que emplea Paco Cascón (2001) y a través de ello se vislumbran nuevas formas de hacer las paces, pues consideramos importante aprender a gestionar de manera positiva, creativa y pacífica los conflictos.

Se emplea la investigación cuantitativa y documental para definir los valores, actitudes y estilos de afrontar el conflicto a través de indicadores de medición. Para la obtención de la información en campo, se aplicaron tres tipos diferentes de escalas de medición tipo Lickert con la finalidad de conocer cuáles valores tienen más arraigados los maestrantes, así como la actitud y el estilo de resolver sus conflictos en el aula.

Los resultados más significativos fueron conocer si saben dialogar y obtuvimos que necesitan realizar esfuerzos para ser dialógicos. Respecto a los valores, los estudiantes respondieron que la honestidad era el más importante y en los resultados de las preguntas argumentaron que era el de

justicia y el menos importante fue la creatividad. En los cinco estilos de afrontar el conflicto el más utilizado es la negociación dejando al estilo complaciente al final.

Palabras Claves: valores; actitudes; estilos de conflictos; escalas de medición y maestrantes.

1. Introducción

Educación, es sencillamente, incorporar valores a la vida. Toda educación se fundamenta en valores y con base en ellos podemos pensar, actuar, decidir, explicar y dar coherencia a nuestra vida. La universidad como un ámbito de socialización, es uno de los espacios en donde nos relacionamos con otros en un mismo lugar y tiempo a través de códigos, conversaciones, gestos, acciones y experiencias. Esto representa un ámbito de convivencia, un lugar en donde mostramos nuestros valores y al mismo tiempo un lugar de conflictos. Los valores son considerados como cualidades reales que están en las cosas, en las acciones de las personas, en las instituciones, etc. «El sistema de valores de una cultura es el conjunto de cualidades que constituyen su sustrato más profundo y quizá la fuerza más importante que moldea la identidad de las personas que pertenecen a ella» (Escámez, 2007, p. 20). Y en este contexto, se presentan conflictos entre profesores y alumnos; entre estudiantes, de ahí que sea importante aprender a gestionar de manera positiva, creativa y pacífica, y no se dé una respuesta violenta a los conflictos. Es en el aula, donde los maestrantes aprenden, recrean, aprenden nuevos significados y participan de ese mundo conflictivo. Ello significa que al conflicto le otorgan un sentido, mismo que puede observarse en sus valores.

Los conflictos son consustanciales al ser humano, por tanto, están presentes en la vida diaria como refiere John Paul Lederach (1984) de lo contrario nos comportaríamos como robots o algún tipo de máquina sin sentimientos y como parte de ello, a través de la socialización aprendemos a convivir con los conflictos ya sea tratando de resolverlos, gestionándolos y quizá transformándolos. Las diferentes organizaciones, instituciones, escuelas o en la propia universidad, son espacios en donde los profesionistas conviven basándose en determinados valores y actitudes en donde realizan actividades dedicadas al proceso de enseñanza y aprendizaje. Es así como la universidad representa un ámbito de convivencia, de socialización y al mismo tiempo un lugar donde se presentan diferentes tipos de conflictos.

El objetivo de este artículo es conocer los valores que tienen los maestrantes en Estudios para la paz y el Desarrollo, así como las actitudes y los estilos de resolver sus conflictos en el aula para fomentar el aprendizaje de los valores que privilegia la educación, así como apoyarlos con las mejores estrategias para resolver, gestionar y transformar los conflictos.

La pregunta de investigación de este estudio es ¿en qué condiciones axiológicas, actitudinales y situaciones de conflicto ingresaron los estudiantes de la Maestría? Así como realizar un diagnóstico para que al concluir el programa de estudios se realice una medición similar para determinar si los conocimientos, estrategias y experiencias obtenidas durante su estancia en el posgrado hicieron que clarificaran, aprendieran y pusieran en práctica sus valores, así como su actitud hacia el manejo pacífico de los conflictos.

2. Marco teórico-conceptual

Para hablar de la Educación en Valores, Juan Escámez define a los valores como «las cualidades que los humanos hemos descubierto o trabajosamente construido en las personas, acontecimientos, situaciones, instituciones o cosas que merecen ser estimadas» (Escámez, 2007, p. 16). La utilidad y aplicación de los valores en nuestra vida nos permite vivir en el mundo plenamente como seres humanos. Añade que un valor «es una convicción o creencia duradera de que un específico modo de conducta o un estado final de existencia es personal o socialmente preferible a otro modo de conducta o estado final de existencia opuesto o contradictorio» (Escámez, 2007, p. 24). Los valores cuando han sido aprendidos por una persona constituyen la estructura fundamental de su personalidad porque pueden hacerse resistentes o quizá oponerse a ciertas normas sociales reconocidas generalmente como aceptadas. A través de la familia es donde inicia el aprendizaje de valores ya que son considerados el principal agente de la socialización.

El valor es un objetivo que nos proponemos en la educación y que parte de la idea que se tenga del hombre y que le ayude a ser más humano. Los valores son guías en nuestra vida, es por ello que hacemos o dejamos de hacer cosas durante toda la vida. Estos pueden ser aprendidos y enseñados preferentemente en el hogar desde la infancia. Es sencillamente la convicción razonada de que algo es bueno o malo para llegar a ser más humanos (Carreras, 2006, p. 21-22).

La importancia de la educación en valores radica en que las personas nos comprometemos con los principios éticos que nos ayudan a evaluar nuestra conducta y la de los demás. Expresamos opiniones sobre diversos temas, manifestamos ciertas conductas ante diferentes situaciones, la propia vida hace que nos conduzcamos por ciertos valores morales y éticos que hacen que proyectemos nuestra propia personalidad basada en principios.

La educación en valores no solamente debe delegarse a la escuela sino es necesario incorporar a la familia y a la sociedad para que la educación sea integral. Los jóvenes y adultos se enfrentan a un mundo lleno de problemas y decisiones que reflejan la complejidad de la vida, en estas decisiones se involucran los valores como fuerzas directivas de acción. Frecuentemente entran en conflicto, debido a la poca claridad del sistema de valores de la sociedad y la desorientación de la existencia humana. Cuando el profesor inculca valores, generalmente los alumnos obedecen reglas y principios que están establecidos, y pueden enfrentar la vida laboral actuando con ética frente a la normatividad vigente.

El sistema educativo formal de una sociedad tiene que basarse en la impartición de una educación en valores para que sus ciudadanos tengan una mejor convivencia. El profesor en el aula ejerce gran influencia en el sistema de valores de los alumnos porque es un modelo a seguir para que ellos clarifiquen sus valores personales y les ayude a su formación profesional y de posgrado, se tiene que ayudar al estudiante a tener un clima adecuado en el aula, que conduzca las discusiones de los alumnos, que ayude a la selección y redacción de los casos que tengan conflictos de valores y domine la técnica de clarificación de valores y puedan tomar decisiones que lleven en sus vidas. El primero en instrumentar ésta técnica estratégica educativa fue Raths en 1966 y «fue utilizada y perfeccionada por H. Kirschenbaum en 1982» (Pascual, 1995, p. 32).

Los valores más importantes en la educación y que consideramos deberían estar presentes en los maestrantes de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales son: el diálogo, la responsabilidad, la creatividad, el respeto, la justicia, la cooperación, la solidaridad, la

empatía, la tolerancia, la honestidad, la solidaridad y la igualdad, los mismos se describen a continuación:

El diálogo como valor «es un coloquio de conversación entre dos o más personas» (Carreras; 2006, p. 95). El diálogo permite desarrollar actitudes favorables en la búsqueda del interés común y de la cooperación social. Esto se logra a través de la apertura con los demás, respetarse, escucharse, comunicarse, utilizar un lenguaje común, compartir la crítica y la reflexión, darse serenidad y tiempo mutuamente. El saber dialogar es una capacidad básica de todo ser humano. Es imprescindible que los alumnos ejerciten dicho valor para que aprendan a escuchar atentos, usar la palabra adecuada, emplear la comunicación espontánea, el respeto y valorar cómo se observan a sí mismos y con respecto a los demás.

Galtung (1985, p. 2004) considera como fundamental en todas sus obras al diálogo, porque es un instrumento que ayuda básicamente a la resolución, gestión, y transformación de conflictos. El diálogo interactúa con valores tales como: tolerancia, democracia, simpatía y participación; a diferencia de sus contravalores que serían: imposición, aislamiento, antipatía e intolerancia. Es fundamental que los alumnos comprendan que los conflictos se resuelven dialogando, pero nunca mediante la fuerza física, ni dominando al otro. El diálogo es fuente de bienestar, de enriquecimiento, y de paz. Para convivir hay que estar atentos al otro, escucharlo, y reconocer que también tiene ideas interesantes que pueden ser distintas a las nuestras.

Freire sostiene que «solamente el diálogo, que implica el pensar crítico, es capaz de generarlo. Sin él no hay comunicación y sin ésta no hay verdadera educación» (2005, p. 112). Para Freire, la educación tiene que iniciar con el diálogo antes de la acción pedagógica. Asimismo, el diálogo como encuentro de los hombres es una condición fundamental para su verdadera humanización. El planteamiento de la pluralidad, del respeto total a las diferencias y de la tolerancia que se construye en el diálogo interpersonal e intercultural, es la bandera que define la perspectiva de educación en valores. Se pueden utilizar «técnicas grupales, discusión y debate, películas, lecturas comentadas y muchas otras herramientas para facilitar la autoreflexión y el diálogo necesario para que los estudiantes clarifiquen sus valores» (Gómez, 2012, p. 100).

La responsabilidad como valor «es la capacidad de sentirse obligado a dar una respuesta o a cumplir un trabajo sin presión externa alguna» (Carreras, 2006, p. 69) según la autora, la responsabilidad tiene dos vertientes: una individual y la otra colectiva. Como valor, la responsabilidad individual es la que tiene la persona de conocer y aceptar las consecuencias de sus actos libres y conscientes; es también responder por los actos realizados y dar cuenta de ellos; mientras que la responsabilidad colectiva es la capacidad de influir en lo posible en las decisiones de una colectividad, al mismo tiempo que se responde de las decisiones que se toman como grupo social en donde estamos incluidos. Es considerado como un valor moral. La característica principal de los valores morales es que son exigibles en las relaciones de una persona con otra.

La responsabilidad como valor puede interactuar con otros valores tales como: justicia, libertad, honradez, diálogo, dignidad, optimismo, constancia, generosidad, esfuerzo y respeto. En cuanto a «los contravalores de la responsabilidad tenemos los siguientes: represión, desconfianza, engaño, coacción, injusticia, pesimismo, apatía, etc.» (Gómez, 2012, p. 99).

La creatividad como valor «es la característica fundamental de aquellas personas que son originales en sus ideas, hechos y producciones, tienen un pensamiento divergente,

son individualistas, son imaginativas y curiosas, tienen capacidad de concentración, son flexibles y tienen iniciativa» (Carreras, 2006, p. 143). Es necesario estimular la imaginación, la curiosidad y hasta la fantasía para poder ser creativos y lograr varias alternativas de solución. Según Maslow (2013), las personas creativas muestran espontaneidad, expresividad, ingenuidad no temerosa de lo desconocido, capacidad de aceptar el ensayo y la incertidumbre, tolerar fácilmente la bipolaridad y poseer la habilidad de integración. Es considerado por Escámez (2007) como un valor intelectual.

Galtung (2000) considera a la creatividad factor indispensable ya que a través de ella se puede ser abierto, reflexivo, propositivo, fundamentalmente creativo e imaginativo en la gestión, resolución y transformación de conflictos. La creatividad interactúa con valores tales como: iniciativa, autoestima, curiosidad, concentración, imaginación, flexibilidad, originalidad e independencia mientras que los contravalores son: conformismo, inflexibilidad y autoritarismo.

Para saber si una persona es creativa se tiene que observar lo siguiente: «Si busca lo esencial y verdaderamente importante antes que otras personas; si es flexible, admite y compagina con facilidad otras opciones; las ideas le fluyen con facilidad; asocia y relaciona habitualmente ideas, hechos, razonamientos, circunstancias o situaciones; empieza a pensar donde otros se detienen; no se deja influir con facilidad; elabora nuevas definiciones; tiene mucha sensibilidad hacia los problemas y capta gran cantidad de connotaciones» (Gómez, 2012, p. 101).

Para conocer si un estudiante de Maestría creativo se tiene que observar lo siguiente: sus ideas brillantes e innovadoras; si es curioso excesivamente, no se cansa de hacer preguntas, muchas veces inesperadas y originales. Llega a molestar; experimenta, ensaya y manipula habitualmente, siempre con la ilusión de descubrir algo nuevo; se expresa con absoluta claridad. Posee «rica y poderosa fluidez verbal; es original en el pensar y en el actuar; tiene mucha facilidad para encontrar relaciones e interacciones entre cosas, hechos y personas; es muy sensible frente a todo lo que sea auténtico, natural y bello; suele mostrarse distraído, inquieto y molesto en clase si no puede aplicar su capacidad creativa; es constante, incansable y está motivado cuando tiene oportunidad de desarrollar su creatividad; es optimista, posee sentido del humor con mucha ilusión y alegría contagiosa, en los momentos de mayor actividad creativa» (Carreras, 2006, pp. 162-163).

El respeto como valor «es consideración, atención, deferencia o miramiento que se debe a una persona. Es un sentimiento que lleva a reconocer los derechos y la dignidad de otro» (Carreras, 2006, p. 199). La dignidad de las personas queda situada entre dos aspectos básicos: la del respeto hacia nosotros mismos y la del respeto a los demás. El respeto interactúa con valores tales como: sinceridad, amabilidad, aprecio, autoestima, comprensión, humanidad mientras que los contravalores son: egoísmo, falta de consideración, desigualdad e incomprensión. En este sentido, Galtung (2004) afirma que el respeto al alumno es fundamental pues la educación es mutua, ya que «el profesor sabe más que el alumno y tiene el derecho y el deber de comunicar eso y tiene también la obligación de aprender la reacción de los alumnos» (Gómez, 2012, p. 102).

La justicia como valor es una «actitud moral o voluntad decidida de dar a cada uno lo que es suyo. Ese cada uno es la parte fundamental de la justicia, es la primera consecuencia que nos lleva a ver la justicia en relación a otro» (Carreras, 2006, p. 221). Es la virtud de la equidad, de la medida, de la igualdad y el orden, a su vez es la base de otros valores como la paz, la cooperación, la tolerancia, etc. Martín López Calva define la justicia como

«saber o conocer el valor «justicia» y aprender que es bueno ser justo no hace que los estudiantes vayan a ser justos o que en la vida práctica, vayan a valorar las actuaciones justas» (López, 2001, p. 35). La justicia es considerada por Escámez (2007) como un valor moral. La justicia «interactúa con valores tales como: el respeto mutuo, la cooperación, tolerancia, honradez, reconocimiento, imparcialidad, mientras que los contravalores son: violencia, injusticia, egoísmo, falsedad, envidia, intolerancia» (Gómez, 2012, p. 102).

La cooperación como valor se define como «la acción que se realiza juntamente con otro u otros individuos para conseguir un mismo fin» (Carreras, 2006, p. 237). Para que este acto se considere cooperativo tiene que existir una reciprocidad, si no existe, entonces se puede llamar ayuda. La cooperación interactúa con valores tales como: solidaridad, ayuda, compañerismo, colaboración, amistad, generosidad, imaginación, amabilidad, respeto; mientras que los contravalores son: enemistad, egoísmo, insolidaridad, individualismo, desprecio e irresponsabilidad.

Algunos autores destacan las diferencias, sin embargo hay gran concordancia en admitir valores como la verdad, la libertad, el amor, la solidaridad, la responsabilidad, el diálogo, el respeto, la lealtad, el sentido crítico, la creatividad, el sentido moral y para algunos la religiosidad. Con personas no participativas no habrá diálogo, no habrá comunidad, no será posible el desarrollo humano. A la vez, «evitará el adoctrinamiento y favorecerá el autoconocimiento, la reflexión, la práctica activa y consciente en torno a los valores; suscitará un tono afectivo, unas actitudes y unos hábitos hacia determinadas conductas» (Gómez, 2012, p. 103).

La solidaridad como valor social universal es producto de la empatía y la tolerancia, en el cual las personas se sienten y reconocen como iguales y tratados por igual en una misma tarea. Francisco Jiménez Bautista señala que lo que caracteriza a la solidaridad «es asumir la asimetría de las relaciones humanas y transformar esa inevitable, y a veces necesaria, asimetría en bien de todos los seres humanos, y de modo especial, de aquellos que sufren las consecuencias negativas dentro de la sociedad» (cfr.: Jiménez *et al.*, 2004, p. 1070-1072). Este valor comprende la necesidad de unir esfuerzos para conseguir un fin común en sociedad, para ello se requiere la colaboración de la ciudadanía que tenga una actitud positiva para ayudar en un momento determinado. El objetivo principal de una persona solidaria es propiciar la convivencia entre los seres humanos. Por tanto, ser solidario implica demostrar un respeto a los otros, apoyo mutuo y una interdependencia. Es considerado por Escámez (2007) como un valor moral.

Actualmente, se concibe a la solidaridad «con la idea de fraternidad, entendiéndose como una nueva moral universal, que promueve la solidaridad con todos los seres humanos, sin distinción de clases sociales, económicas, religión, etnia, etc., bajo las actitudes de concordia y de paz» (Gómez, 2012, p. 103).

La empatía como valor se considera que «es la capacidad de ponerse en el lugar del otro y saber lo que ese otro siente o incluso lo que puede estar pensando». La empatía describe, la habilidad de ponerse en la situación del otro. Las personas con mayor capacidad de empatía son las que mejor conocen a los demás. Son capaces de captar una gran cantidad de información sobre la otra persona a partir de su lenguaje no verbal, o sus palabras, por el tono de voz, su postura, o su expresión facial, entre otras. Además, pueden saber lo que está pasando dentro de ellas, lo que están sintiendo, dado que los sentimientos y emociones son un reflejo del pensamiento, son capaces de deducir también lo que esa persona puede estar pensando.

Una persona puede aumentar su capacidad de empatía observando con más detalle a los demás mientras habla con ellos, prestándoles atención total y observando todos los mensajes que esa persona transmite, esforzándose por ponerse en su lugar y saber lo que siente. El término empatía es mucho más que saber lo que el otro siente, implica responder de una manera apropiada a la emoción que la otra persona está sintiendo.

Los niños que crecen en un hogar donde los sentimientos de los otros importan, donde hay diálogo y discusiones constructivas, donde hay respeto por la diferencia de opiniones, y donde ellos se sienten escuchados, serán personas con mayores habilidades para ponerse en el lugar del otro, es decir, serán empáticos.

La *tolerancia* como valor humano es uno de los más respetados en virtud de que guarda relación con la aceptación de personas, situaciones o cosas que se alejan de lo que cada quien posee o consideran dentro de sus creencias. En este sentido, la tolerancia puede entenderse como la diversidad de opinión, social, étnica, cultural y religiosa. También se puede considerar como la capacidad de saber escuchar y aceptar a los demás, valorando las diferentes formas de entender y posicionarse en la vida siempre y cuando no se atropellen los derechos fundamentales de la persona.

Según Juan Escámez la tolerancia «es el respeto y consideración hacia las opiniones y prácticas de los demás, aunque repugnen a las nuestras» (Escámez, 2007, p. 18). Se puede decir que la tolerancia es una virtud que tiende a evitar conflictos porque es entendida como respeto y consideración a la diferencia. Se da cuando admitimos la manera de ser y obrar de los demás, diferentes a la propia. También es una actitud de aceptación al pluralismo.

La *honestidad* como valor nos permite vivir en la verdad. Es un valor humano que respeta la vida, y se caracteriza por la confianza, la sinceridad y la apertura. Es condición fundamental para las relaciones humanas, para la amistad y la vida en sociedad. La honestidad brinda confianza en uno mismo y con la gente que está en contacto. Actúa siempre con base en la verdad y justicia, dando a cada quien lo que le corresponde. Es considerado por Escámez (2007) como un valor instrumental.

Como valor, la honestidad alcanza el verdadero sentido de la vida humana en virtud de que con ella ganamos la confianza de los demás. Puede considerarse también, como la conciencia clara de lo que es correcto y cuando se actúa apropiadamente para equilibrar los pensamientos y las acciones. Las personas honestas manifiestan respeto por sí mismos y por los demás actuando sin hipocresías ni de manera artificial. Sus decisiones se basan en definir claramente lo correcto de lo que no lo es. Respetan las relaciones humanas, nunca decepciona la confianza de los demás.

La *igualdad* como valor, como principio y como derecho fundamental. La igualdad es un valor de alcance general tan importante como la libertad. Su fundamento es el reconocimiento de la igual dignidad de todos los seres humanos por el hecho de serlo. El valor de la igualdad se proyecta en el sistema desde el punto de vista subjetivo como garantía general de un trato igual y no discriminatorio de las personas por parte de los poderes públicos (principio de igualdad) y a la vez como derecho particular de cada individuo que debe ser protegido (el derecho fundamental a la igualdad). Es considerado por Escámez (2007) como un valor moral.

Además, este valor opera desde el punto de vista funcional en dos dimensiones, ya que cabe distinguir una vertiente formal o jurídica (la garantía de la igualdad de trato ante la ley), de carácter más individual; y otra material o real (que supone la búsqueda de la

igualdad efectiva en la vida social a través de la mejora de las condiciones de vida de los más desfavorecidos), de alcance más colectivo.

Los valores definidos anteriormente serán identificados en los maestrantes con la finalidad de conocer cuales valores tienen mayor importancia para ellos. Según Hirsch (2006), si los estudiantes clarifican sus valores demuestran ser más abiertos, al exhibir sus cualidades de ser positivos, entusiastas, orgullosos y consistentes. La clarificación de valores es una técnica recurrente de la educación en valores y «consiste en capacitar a los individuos a decidir qué es lo que ellos estiman en la vida» (Escámez, 2007, p. 68). Su finalidad es afianzar los valores una vez reconocidos y aceptados. La medición en este trabajo permite hacer un tratamiento consiente y explícito de los valores de los maestrantes.

Es necesario pensar en nuevos sistemas educativos no solamente los universitarios sino en los que los valores de la persona y de la comunidad sean finalidades y objetivos realmente alcanzables, sistemas que tengan en cuenta los valores que se generan en la misma institución educativa; que establezcan principios metodológicos coherentes con las disposiciones, habilidades y actitudes que se desean conseguir; y que en la formación de los futuros maestros atiendan a los aspectos de desarrollo de la personalidad.

Por otra parte, las actitudes según Ezequiel Ander-Egg son el «estado o disposición psicológica adquirida y organizada a través de la experiencia, que incita al individuo a reaccionar de una manera característica frente a determinadas personas, objetos o situaciones» (Ander-Egg, 1995, p. 251). La diferencia entre valores y actitudes estriba en que los valores son creencias o convicciones en el ámbito del conocimiento, mientras que las actitudes son afectivas y pertenecen al ámbito de los sentimientos.

Las actitudes trabajadas en el ámbito educativo están diseñadas para la formación y cambio de actitudes a través de estrategias de intervención pedagógicas, así como para establecer procedimientos en la escala de medición permitiendo la validación de la propuesta teórica de la investigación empírica. La importancia del aprendizaje de actitudes se basa en dotar al estudiante para que adopte determinada postura interpretativa y de realización ante el mundo. Las actitudes las podemos observar cuando en una realidad nos es favorable y tenemos una actitud positiva hacia algo y cuando no nos favorece tenemos una actitud negativa. Éstas pertenecen al ámbito de los sentimientos y valores de las realidades en donde se comprenden y definen posiciones frente a las personas, instituciones y situaciones.

Las actitudes están abiertas al cambio por medio de la reflexión, deliberación y análisis crítico de los valores implicados en los procesos de evaluación, por lo tanto, son educables. Esto está basado en la Teoría de la acción razonada o planificada de Fishbein y Ajzen (1980). Las actitudes tienen tres elementos, a saber: el afectivo, el cognitivo y el conductual (Escámez, 2007). En este sentido, las actitudes ante el conflicto en el aula pueden identificarse los tres elementos o fases de un conflicto: las personas, el proceso y el problema o las diferencias esenciales.

3. Metodología

La metodología aplicada en la investigación de los estudiantes de la Maestría en Estudios para la Paz fue de corte analítico, este método lo define Raúl Gutiérrez como aquel «que distingue las partes de un todo y procede a la revisión ordenada de cada uno de los elementos por separado» (Gutiérrez, 1990, p. 133). Según la Real Academia Española, el

análisis se define como «la distinción y separación de las partes de algo para conocer su composición» (RAE). La palabra proviene del griego antiguo ἀνάλυσις (análisis, «una ruptura», de ana- «arriba, a lo largo» y lisis «un aflojamiento»). Para desarrollar un método analítico se requiere conocer la naturaleza del fenómeno y del objeto que se estudia para entender su esencia. El proceso de investigación que desarrollamos se llevó a cabo a través de una revisión de diversos autores que han teorizado sobre los valores, las actitudes y los conflictos, lo que nos permitió realizar un análisis del estado de la cuestión, formular el objetivo y la pregunta de investigación que pretendíamos dar respuesta.

Para este artículo, se conocen los conceptos y definiciones que se medirán, así como el objeto de estudio que son los estudiantes de Maestría y sus características con lo cual se puede explicar, hacer analogías, comprender mejor su comportamiento y establecer nuevas teorías. Los valores promueven el crecimiento en el ser humano, y hacen posible el desarrollo armonioso de todas sus capacidades. Existen diversas formas de abordar las realidades de una investigación para su estudio, cada una de ellas vislumbra diferentes perspectivas del problema planteado.

Además, esta investigación tiene un carácter descriptivo por lo que, los estudios de alcance descriptivo consisten en describir fenómenos, situaciones, contextos y sucesos a fin de detallar cómo son y cómo se manifiestan. «Con los estudios descriptivos se busca especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis» (Hernández, 2014, p. 92) porque este tipo de investigaciones busca medir y evaluar diferentes valores y actitudes ante el conflicto, en virtud de que al describir se está midiendo. Efectuamos la medición de valores y las actitudes ante el conflicto y sus resultados sirven para describir el estudio, análisis y diagnóstico realizado. El objetivo central es lograr la descripción de este estudio dentro de un contexto para conocer la manera en la que se manifiesta dicho fenómeno. Describe mejor quien con menos rasgos nos dice lo más característico de algo, lo esencial. La descripción es uno de los aspectos a que todo investigador debe enfrentarse, independientemente del objeto del estudio (Maya, 2014). Este es el camino que se sigue para analizar y describir los valores y actitudes ante el conflicto que tienen los estudiantes de la Maestría.

Respecto a las técnicas de investigación empleadas, es importante señalar que se hizo uso de técnicas de investigación de carácter cuantitativo porque son de gran utilidad en los procesos de investigación al dar oportunidad a quien investiga de obtener información para la comprensión del problema, así como su adecuado manejo. La información cuantitativa se desarrolló a través de la aplicación de tres escalas de medición tipo *Lickert*, esta técnica de investigación se aplica para medir actitudes hacia diversos símbolos u objetos. Es por ello que Hernández Sampieri afirma que «una actitud es una predisposición aprendida para responder consistentemente de una manera favorable o desfavorable ante un objeto de sus símbolos» (Hernández, 2014, p. 112). Las actitudes se encuentran relacionadas con el comportamiento que mostramos ante objetos a los que se hace referencia. Las actitudes tienen diferentes propiedades, ya sean positivas o negativas, y su intensidad puede ser alta o baja, puesto que las mismas forman parte de la medición. Además, son indicadores de la conducta, por ello se consideran como síntomas, más que hechos. Así que nos permitieron tener información valiosa respecto a los valores que los estudiantes atesoran, tales como: saber dialogar, y la importancia que le dan a los valores tales como: responsabilidad, creatividad, respeto, justicia, cooperación, solidaridad, empatía, tolerancia,

honestidad, solidaridad e igualdad. Se realizó un análisis y descripción de los valores seleccionados para aplicarles las escalas de medición. A decir de Ezequiel Ander-Egg (1995), las escalas de medición son utilizadas en las Ciencias Sociales para medir características muy diversas de los fenómenos sociales en la forma más objetiva posible.

En la aplicación de las escalas se pide al sujeto que señale, dentro de una serie graduada de ítems, aquellos que acepta o rechaza, es decir, se incluyen números o ítems que definen la polaridad de las afirmaciones o negaciones establecidas para conocer la opinión de cada uno. Las escalas de medición aplicadas a los maestrantes se diseñaron en forma de una serie de afirmaciones, proposiciones y juicios sobre los que se manifestaron acuerdos o desacuerdos y a partir ello se infirieron las frecuencias y porcentajes que le asignaron a cada valor. Este tipo de escalas llamadas *Lickert*, sirven para facilitar la medición de estos conceptos considerando que es una escala tipo aditiva.

Para la aplicación de la medición sobre la actitud y estilo de manejar los conflictos, se utilizó la metodología de Paco Cascón (2001) en la que describen cinco formas de afrontar el conflicto:

- *Estilo Competidor:*

Competir (gano/pierdes) Para Paco Cascón esta situación se da cuando se quiere conseguir a toda costa hacer valer nuestros objetivos, nuestras metas sin importar si se tiene que pasar por encima de algo. Además, es cuando la preocupación solo está en uno, en conseguir lo que uno quiere sin importarle los intereses y reflexiones de los demás. Se caracteriza, pues, por una alta asertividad y por la ausencia de cooperación. Los individuos o grupos en litigio utilizan todo su poder para resolver el conflicto a su favor (Cascón, 2001, p. 10). Algunas consideraciones:

1. En las situaciones de conflicto tiende a mantener sus intereses o sus ideas a costa de los demás. Enfrenta el conflicto tratando de imponer su pensamiento o demostrar que tiene la razón.
2. Piensa más en sus deseos que en los deseos de los demás.
3. Sabe defenderse bien, mantiene sus ideas pero encuentra dificultad para comprometerse en proyectos comunes.
4. Algunas reacciones propias de este estilo: «Defiendo mi punto de vista porque tengo la razón», «Me voy con todo».

- *Estilo Colaborador:*

Colaborar (gano/ganas) En este punto lo importante son los objetivos y la relación aplicándose para tal fin, la no violencia. Este es el modelo perfecto para encaminar el proceso educativo. Trata de que las dos partes ganen, cuando se busca satisfacer los intereses de uno y a la vez satisfacer los del otro. Es un esfuerzo por buscar una solución que permita que ambos salgan con lo suyo. Se caracteriza por una alta asertividad y alta cooperación (Cascón, 2001, p. 10). Algunas consideraciones:

1. En las situaciones de conflicto, se tiende a encontrar una solución que satisfaga ambas partes. Lo que busca es que todos estén satisfechos. Este estilo satisface el máximo de intereses míos y el máximo de intereses del otro.
2. Se piensa tanto en sus propios deseos como en los deseos de los demás e intenta satisfacerlos a todos. Cada una de las partes expresa lo que hay detrás de lo que uno expone (en lo profundo) y ambas buscan llegar a un consenso.

3. Tiene a su favor que es generoso, pero puede sufrir grandes decepciones porque algunos intentarán aprovecharse de su generosidad.
4. Algunas reacciones propias de este estilo: «Para mí es importante cenar juntos, para ustedes es importante cenar temprano, cambiemos el horario de la cena y yo acomodaré mi rutina».

- *Estilo De Negociar:*

Convenir/negociar En este estilo se trata de que las dos partes ganen en lo fundamental en virtud de que no puede obtener el cien por ciento. Es cuando se intenta compatibilizar los intereses de uno con los de los demás. Normalmente el problema se concibe como el esfuerzo de llegar al punto medio entre las dos posturas. No hay ganadores ni vencedores, ambas partes tienen que ceder en algo (Cascón, 2001, p. 10). Algunas consideraciones:

1. Se tiende a encontrar soluciones intermedias que no satisfacen ni a él ni a los demás. Lo que hace es distribuir equitativamente el sacrificio a los costos de la convivencia. Es el punto intermedio. Cada uno pierde y gana un poco y se llega a una solución intermedia.
2. Al frenar el conflicto, ambas partes se concentran en los aspectos pragmáticos del problema. No se recogen, ni se tienen en cuenta las aspiraciones profundas del otro. Se busca ser «justo» y se distribuye el sacrificio.

- *Estilo Evasivo:*

Evitar (pierdo/pierdes) Cascón considera que es cuando las dos partes no hacen nada por resolver el conflicto por miedo o por pensar que se resolverán por sí solos. Se da también cuando, conscientes de la existencia de un conflicto, se evita a toda costa y no se afronta (Cascón, 2001). Algunas consideraciones:

1. Que huye de las situaciones de conflicto. Elude el conflicto.
2. Que piensa más en resolver sus problemas por sí mismo. No satisface sus intereses ni de los otros.
3. Vivirá más tranquilo, pero, a veces, se sentirá muy sólo.
4. Algunas reacciones propias de este estilo son: «voy a esperar más tiempo» «para que tener problemas».

- *Estilo Complaciente:*

Complacer/ Acomodar (pierdo/ganas) Paco Cascón la concibe cuando no se quiere confrontar a la otra parte y no hace valer sus objetivos, es aguantarse hasta que ya no se pueda más. Se da cuando cada uno se despreocupa de lo suyo y solo busca satisfacer los intereses del otro. Es lo contrario del estilo competitivo. No confronta, sino que cede a lo que los demás quieren (Cascón, 2001). Algunas consideraciones:

1. Tiende a ceder y a plegarse a los deseos de los demás. Lo primero que le surge es plantearse cómo se sentirá el otro. Trata de ampararle, de que no sufra, y entonces, cede.
2. Piensa más en los deseos de los demás que en los suyos propios. Su primera reacción es considerar los intereses del otro, y entonces, trata de acomodarse a lo que quiere el otro.
3. Puede ser una persona muy buena o caritativa, pero es posible que le consideren muy pasivo o de poca iniciativa.

4. Algunas reacciones propias de este estilo son: «para ella es tan importante y para mí me da lo mismo».

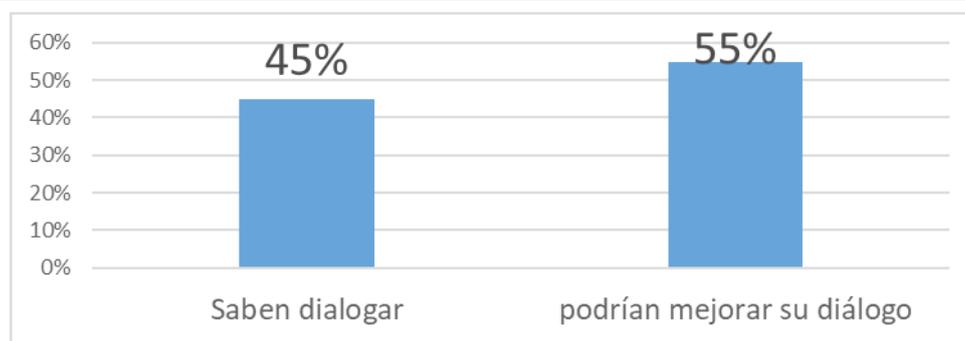
Estas herramientas metodológicas arrojaron resultados interesantes para profundizar en el desarrollo de sus estudios de la Maestría en virtud de que tendrían que priorizar valores fundamentales para ellos, así como enfatizar más en las actitudes y estrategias de diálogo y negociación que son elementos pilares para la resolución, gestión y transformación de conflictos. Por el número reducido de participantes en el estudio, decidimos realizar el análisis estadístico de manera manual sin utilizar ningún tipo de paquete estadístico obteniendo las frecuencias y porcentajes de cada uno de los valores medidos, así como de los estilos de afrontar los conflictos.

4. Resultados

Los estudiantes de la Maestría es Estudios para la Paz y el Desarrollo iniciaron sus estudios de posgrado en febrero del 2019 en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UAEMéx. Son doce estudiantes de los cuales 10 son mujeres y dos hombres. La edad de los estudiantes oscila entre los 24 y los 36 años edad dando un promedio de 31 años, lo que refiere a personas adultas que tienen un grado de madurez y responsabilidad. Las licenciaturas que cursaron antes de estudiar este posgrado son las siguientes: tres de ellos son abogados, dos son comunicólogas y los demás en carreras como relaciones internacionales, terapia ocupacional, psicología, sociología, ciencias políticas y administración pública, letras latinoamericanas y turismo.

Respecto a la escala de medición sobre si saben dialogar. El 55% obtuvo como resultado el que podría mejorar su diálogo. Esto es clave ya que los estudiantes de la Maestría deberían tener una apertura más amplia hacia el diálogo en virtud de que es el elemento fundamental para poder resolver, gestionar y transformar los conflictos. Mientras que el 45% indicó que sí sabe dialogar. Este resultado es significativo porque ayuda a tener una actitud positiva en todo su entorno, permite escuchar a los demás, respetarse, comunicarse empleando un lenguaje común, así como hablar para compartir la crítica y la reflexión.

Gráfica no. 1 Valor: ¿Saben Dialogar?



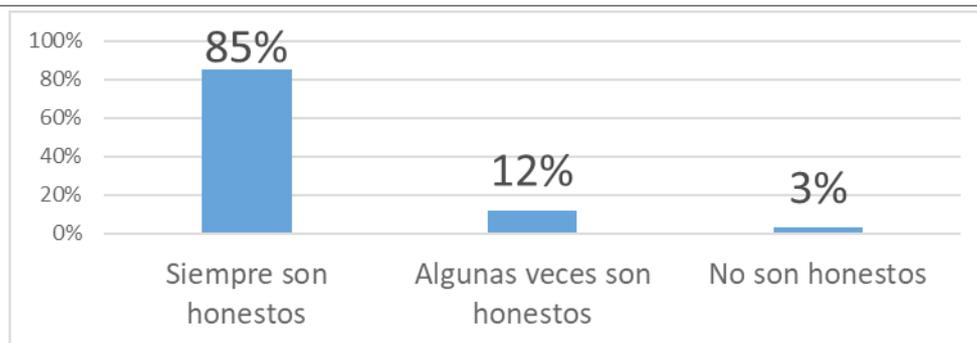
Fuente: Elaboración propia con base en la aplicación de la escala de medición.

En este sentido, Galtung (2004) plantea como fundamental en todos sus textos al diálogo, porque es un mecanismo que interactúa con otros valores como: tolerancia, interés, democracia, simpatía y participación. Además, Freire sostiene que «solamente el diálogo, que implica el pensar crítico, es capaz de generarlo. Sin él no hay comunicación y sin ésta

no hay verdadera educación» (2005, p. 112). Tanto el diálogo como la negociación son estrategias fundamentales para resolver, gestionar y transformar los conflictos.

Respecto a la escala de medición sobre valores, se realizó la medición de 10 valores, a saber: honestidad, respeto, justicia, responsabilidad, igualdad, solidaridad, tolerancia, empatía, creatividad y cooperación. En términos generales, los estudiantes reconocieron que el valor más importante es la honestidad en donde el 85% de los encuestados afirmó que siempre son honestos en la realización de sus actividades cotidianas, mientras que el 12% consideró que algunas veces aplicaba este valor en su actividad diaria y un 3% restante manifestó no interesarles ser honesto en las acciones rutinarias.

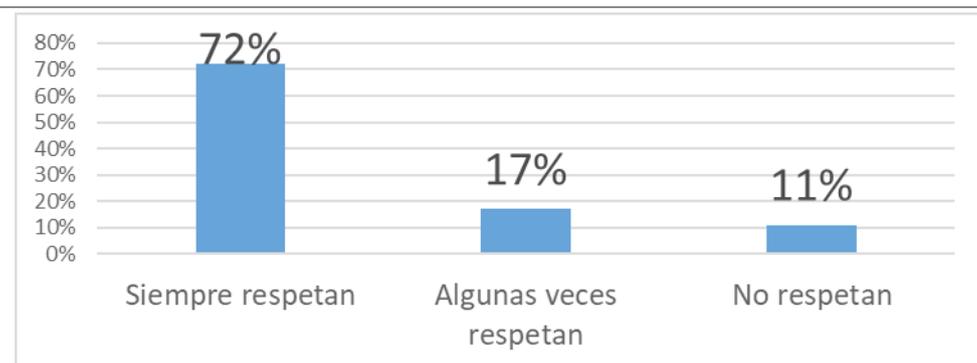
Gráfica no. 2 Valor: Honestidad



Fuente: Elaboración propia con base en la aplicación de la escala de medición.

El segundo valor que los maestrantes consideran más importante corresponde al respeto. Dicho valor es indispensable y fundamental en nuestra vida, sin embargo, el 72% de los maestrantes opinó que siempre el respeto es importante en la vida, para el 17% de ellos piensan que el respeto algunas veces lo aplican y lo que es más preocupante es que el 11% de los estudiantes manifiestan que nunca son respetuosos. Es necesario fomentar este valor indispensable para conseguir una convivencia armónica y pacífica.

Gráfica no. 3 Valor: Respeto

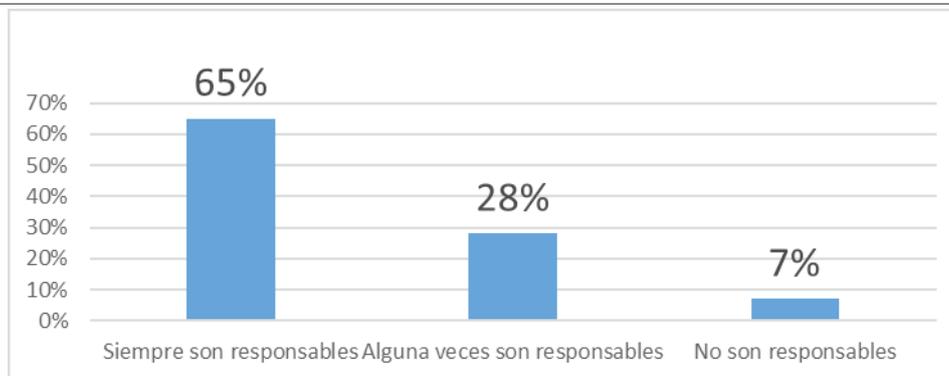


Fuente: Elaboración propia con base en la aplicación de la escala de medición.

El tercer valor en importancia para los estudiantes es el que corresponde a la justicia, para todos los entrevistados consideran que siempre buscan la justicia en todas las circunstancias de la vida, por lo que no se pueden efectuar acciones si no se toma en cuenta la justicia como factor primordial. Este fue el único valor en el que estuvieron el 100% de acuerdo los participantes de la medición, es por ello que no se graficó.

En cuarto lugar señalaron que la responsabilidad junto con la igualdad son valores sustanciales, para el caso del valor de la responsabilidad el 65% de los alumnos concluyeron que siempre es fundamental para la vida, tener en cuenta la responsabilidad, mientras que 28% de los participantes en la encuesta dijeron que algunas veces hay que ser responsables y un 7% asumieron que no es importante ser responsable al mencionar que nunca lo hacen. La medición de este valor fue complicado puesto que la formulación, las afirmaciones o juicios de las escalas aplicadas, en las que se pudo apreciar este pequeño porcentaje.

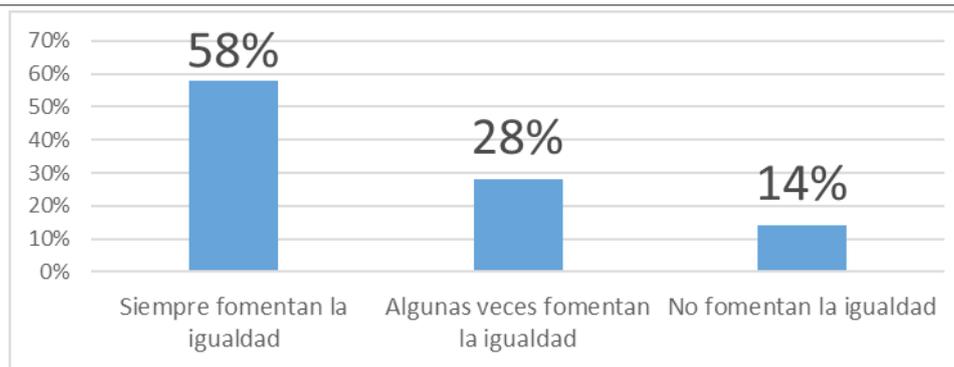
Gráfica no. 4 Valor: Responsabilidad



Fuente: Elaboración propia con base en la aplicación de la escala de medición.

Respecto al valor de la igualdad, el 58% de los maestrantes manifiestan que debe existir igualdad de condiciones en todos sentidos entre hombres y mujeres, a diferencia del 28% que piensa que solamente algunas veces debe darse la igualdad en todos los aspectos, el 14% restante opina que nunca debería de existir igualdad entre el hombre y la mujer. Se evidencia que aún existe la cultura de la superioridad del hombre sobre las mujeres, sobre todo presente en lugares de trabajo, en igualdad de condiciones y derechos a pesar de que como lo señalamos en los datos de identificación de los respondientes son adultos jóvenes que en promedio el grupo cuentan con 31 años de edad.

Gráfica no. 5 Valor: Igualdad

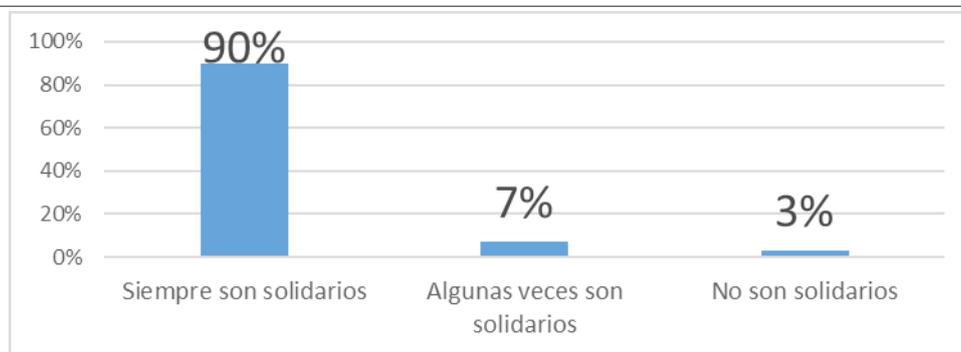


Fuente: Elaboración propia con base en la aplicación de la escala de medición.

El quinto valor reconocido en orden de importancia para los alumnos es la solidaridad, en virtud de que el 90% piensa que siempre es necesario ser solidario con el resto de los seres humanos y aún más en el caso de estudios de posgrado que se basan en principios del humanismo. El 7% dijo que algunas veces tiene acciones de carácter solidario con los demás y un 3% restante considera que nunca tiene acciones de tipo solidario con los demás.

Estos resultados demuestran que los maestrantes han aprendido y reconocen la manera de actuar en situaciones de contingencia, no solo en situaciones de desastres naturales o urgencias humanas sino también en otras situaciones.

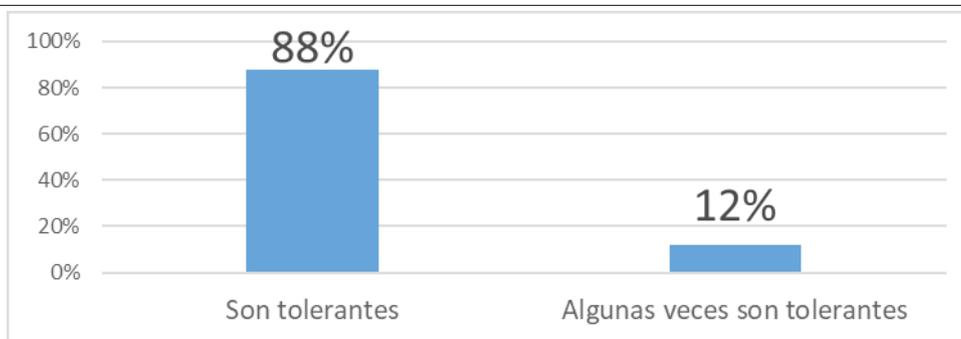
Gráfica no. 6 Valor: Solidaridad



Fuente: Elaboración propia con base en la aplicación de la escala de medición.

El sexto valor es la tolerancia en la cual el 88% de los respondientes consideran ser tolerantes en diversos actos de su vida, mientras que el 12% restante piensa que algunas veces han sido tolerantes. Un aspecto significativo es que ninguno manifestó no ser tolerante, lo cual quiere decir que el grupo tiene la capacidad de escuchar y aceptar a los demás comprendiendo que existen diferentes formas de pensar y actuar en la vida. El aprender a ser tolerantes significa un gran esfuerzo por convivir armónicamente en diferentes grupos en los cuales se interactúa. Ante la diversidad de pensamiento y comportamiento es indispensable aplicar este valor.

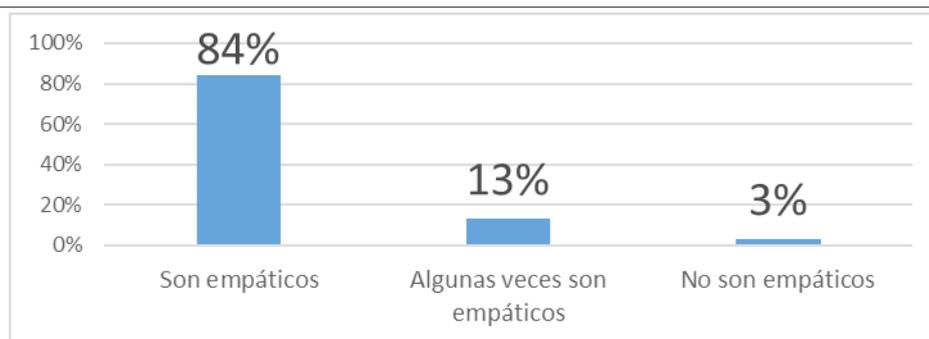
Gráfica no. 7 Valor: Tolerancia



Fuente: Elaboración propia con base en la aplicación de la escala de medición.

El séptimo valor es la empatía. Al responder el 84% que siempre son empáticos es un buen indicador de que el objetivo de estos estudios de Maestría es precisamente ponerse en el lugar del otro para poder resolver, gestionar y transformar los conflictos. Así como, tener la capacidad de saber lo que está pasando con los demás, sus sentimientos y hasta sus emociones. El 13% señaló que algunas veces son empáticos, el ponerse en el lugar del otro y experimentar la manera de pensar, sentir y transmitir es clave para iniciar en la construcción de una ciudadanía responsable, honesta, coherente y pacífica. Finalmente, un 3% restante representa un porcentaje poco significativo y se puede presumir que no sienten empatía por los problemas y decisiones de las demás personas en su entorno.

Gráfica no. 8 Valor: Empatía



Fuente: Elaboración propia con base en la aplicación de la escala de medición.

El octavo valor es la cooperación, el cual es un elemento deseable que emplea la Educación para la paz (especialmente la educación en valores). La cooperación es necesaria para la convivencia armónica y es una manera de resolución pacífica de conflictos. Sin embargo, el 60% manifestó que siempre son cooperativos, el 34% opinó que algunas veces realizaba acciones cooperativas y un 6% restante dijo no ser cooperativo. Este valor es necesario fomentarlo e impulsarlo en los estudiantes ya que por el contrario, si no se trabaja en equipo, o realizan acciones ayudándose uno al otro, será difícil lograr convivir armónicamente. Al pensar únicamente en realizar acciones individuales, impulsando el individualismo, no contribuye a la construcción de una Cultura de paz.

Gráfica no. 9 Valor: Cooperación



Fuente: Elaboración propia con base en la aplicación de la escala de medición.

Y, finalmente el noveno valor, al que le dieron menos importancia, es la creatividad ya que el 64% respondió ser siempre creativo, el 21% manifestó que solamente en algunas ocasiones son creativos y el 15% restante dijo que nunca es creativo. Estos resultados merecen especial atención en virtud de que Galtung en sus diferentes textos e intervenciones ha manifestado que para resolver, gestionar y transformar los conflictos de cualquier magnitud es indispensable la creatividad, la empatía y la noviolencia.

Gráfica no. 10 Valor: Creatividad

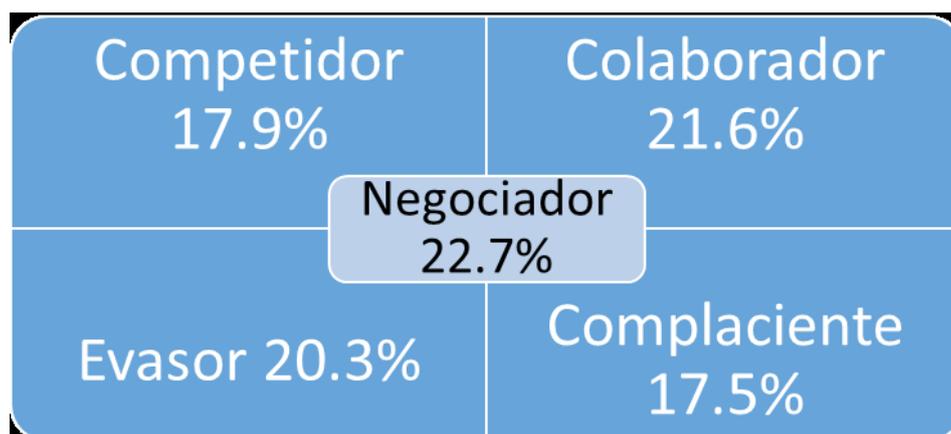


Fuente: Elaboración propia con base en la aplicación de la escala de medición.

Se observa, según los resultados vertidos en las escalas, que es necesario clarificar los valores en los estudiantes y realizar ejercicios y prácticas derivadas de la Educación para la paz, quizá a través de la lúdica para que reafirmen, aprendan y apliquen los valores en su vida cotidiana.

Respecto a los estilos y de la manera en la los maestrantes afrontan los conflictos, se utilizó el cuadro de Paco Cascón (2001) el cual incluye cinco estilos de afrontar los conflictos de diferentes maneras, a saber: competidor, colaborador, negociador, evasor y complaciente.

Los resultados se presentan en el cuadro siguiente:



Fuente: Elaboración propia con base en la aplicación del Modelo de Paco Cascón.

Esto indica que el promedio del grupo de estudiantes emplea con un 22.7% un estilo negociador, de compromiso, en donde se trata de que las dos partes lleguen a un punto medio entre las dos posturas. Es decir, las dos partes ganan, aunque no sea un ciento por ciento. Este estilo es muy conveniente aplicarlo en la resolución, gestión y transformación de conflictos porque el diálogo y la negociación son pilares fundamentales en estos temas. Para algunos es el estilo más justo de afrontar el conflicto en virtud de que nadie pierde y las dos partes ganan en algún punto.

El estilo colaborador es el segundo modelo que emplean los participantes de esta investigación para afrontar sus conflictos, con un 21.6% en virtud de que es la máxima expresión de la convivencia pacífica. En este estilo las dos partes ganan enfocándose más a los objetivos, se satisfacen los intereses de los dos, cada uno sale ganado algo y ambas partes buscan llegar a un consenso. La colaboración es comúnmente empleada en procesos educativos. Este estilo es el que representa el grado de mayor importancia y deseado en la Educación para la paz.

El estilo evasor es el tercer modo en que los alumnos eligen afrontar los conflictos en virtud de que el 20.3% así lo señalo en las escalas de medición. Este estilo es el que no lleva a ningún lugar porque las dos partes pierden. Es decir, ninguna de las dos partes hace nada por solucionar los problemas, se evita de cualquier forma y no se enfrenta, elude la responsabilidad, no satisface los intereses de nadie y es el estilo menos recomendable en la teoría de conflictos. Al ser utilizado con frecuencia, es necesario enfatizar que no se logra avanzar y se recomienda utilizar otros modelos de resolución de conflictos. Se requiere que el programa académico de los estudios de esta Maestría, enfoque sus programas a teorizar y practicar más estrategias de diálogo, negociación y cooperación para mejorar la convivencia y armonía tanto de manera individual como colectiva.

El 17.9% de los estudiantes afronta sus problemas con un estilo competitivo, es decir, una parte gana y la otra pierde. En este estilo se enfoca a que una parte cumpla sus objetivos sin importar la otra. Esto ocurre cuando no existe un acercamiento de cooperación, no se reflexiona, se piensa que siempre tiene la razón, no le interesa la consecuencia en el otro y tratan de que el conflicto se resuelva a su favor.

Finalmente, el estilo que reportaron los alumnos de Maestría con un 17.5% fue el complaciente. Este estilo es cuando uno pierde y la otra gana porque la parte perdedora prefiere no enfrentar el conflicto, no hace valer sus objetivos, cede en todo, acepta lo que sea hasta el punto de satisfacer los intereses del otro. Este no es un buen estilo de afrontar los conflictos puesto que indica desidia, desinterés, incapacidad, falta de personalidad y apatía.

Estos resultados representan las áreas que se pueden mejorar en el acercamiento hacia los conflictos por parte de los estudiantes de la Maestría en Estudios para la Paz. Oportunidades de mejorar su percepción mediante la educación y valorar el comportamiento coherente con lo que dicen y hacen, basándose en principios que eviten la violencia en cualquiera de sus manifestaciones y formas, así como que desarrollen estrategias para la resolución, gestión y transformación de conflictos que se les presenten en su vida cotidiana. Existen dos elementos fundamentales para lograr lo anterior; es por medio del diálogo y la negociación tratando de llegar a la colaboración que es el punto ideal de la Educación para la paz y la educación en valores. Todo esto sirve de cimiento para la construcción de una verdadera Cultura de paz.

5. Conclusiones

La Educación para la paz y la educación en valores, al basarse en dos principios básicos que son la paz positiva y la resolución pacífica de conflictos, pueden resaltar los valores y los estilos de afrontar el conflicto. Es por ello, que se realizó la medición de éstos dos indicadores de manera diagnóstica con la finalidad de fomentar, resaltar y clarificar los valores en los estudiantes de la Maestría, así como conocer la manera en que estos actúan y enfrentan sus conflictos para que, a través del desarrollo de sus estudios de posgrado, logren y sean capaces de conducirse con valores éticos, morales y profesionales. Además de ser capaces de resolver, gestionar y transformar sus conflictos de manera pacífica para que construyan y cultiven la paz en sus personas y en su entorno.

La clarificación de valores ayuda al pensamiento reflexivo y la conciencia crítica de los maestrantes al tomar conciencia de sus propios valores estableciendo prioridades, descubriendo sus metas y siendo coherentes con lo que piensan o hacen, a la vez que establecen unas jerarquías de los valores que consideran más importantes.

Los resultados que se dieron al aplicar las tres escalas de medición nos permitieron realizar la medición de los participantes respecto a conocer si saben dialogar y lo que se identificó en los resultados fue la necesidad de realizar esfuerzos para ser dialógicos. Respecto a los valores, sucedió algo que no coincidió porque al preguntarles cual es el valor más importante, los estudiantes respondieron de manera grupal señalando al valor de la honestidad. Sin embargo, en los resultados de las preguntas enfocadas a evaluar los diez valores seleccionados, todos los estudiantes argumentaron que el valor de justicia debería estar inmerso en toda la vida de los seres humanos.

También fue importante considerar que el valor menos tomado en cuenta fue la creatividad, a pesar de que es una de las herramientas fundamentales para la resolución, gestión y transformación de conflictos. En cuanto al valor de la igualdad, el 58% de los participantes lo consideraron importante. Para el caso de los contenidos básicos de la Maestría es necesario hacer hincapié en la igualdad en todos sus estilos puesto que las desigualdades, en todas sus manifestaciones, es la fuente de muchos conflictos sociales, políticos, económicos y sobre todo culturales. Esto implica la necesidad de fortalecer con mayores cursos, seminarios, talleres y ejemplos la igualdad entre ambos sexos, como medio para educar sobre las oportunidades con las cuales todos y todas debemos contar en este mundo. Sería oportuno realizar mayor difusión y concientización de la igualdad en hombres y en mujeres para equilibrar esta percepción.

Finalmente, en los cinco estilos de afrontar el conflicto pudimos observar que el estilo más utilizado es la negociación. En este caso, es positivo en virtud de que aplica el criterio en el que todos ceden en algunos aspectos para obtener la figura ganar – ganar. Dejando al estilo complaciente al final, el cual emplea la figura perder – ganar, se estima que no es recomendable utilizar en la resolución de conflictos. En el último lugar de estilos, lo deseable hubiera sido que los estudiantes hubiesen desistido del estilo evasor que utiliza la figura perder – perder, ya que éste es menos efectivo y menos recomendado para afrontar los conflictos.

6. Referencias bibliográficas:

- Ander-Egg, Ezequiel (1995) *Técnicas de Investigación Social*, México, El Ateneo.
- Carreras, Llorenç, Eijo, P. Estany, A., Gómez, Ma. T., Guich, R., Mir, V., Ojeda, F. Planas, T. Serrats, Ma. G. (1996) *Cómo educar en valores. Materiales, textos, recursos, técnicas*, Madrid, Narcea, S.A. de ediciones.
- Cascón, Paco (2001) *Educación en y para el conflicto*. España: Editado por la UNESCO, Escola de Cultura de Pau. <http://www.pucesi.edu.ec/web/wp-content/uploads/2016/04/Paco-Casc%C3%B3n-Soriano-Paco-Educacion-en-y-para-el-Conflicto.pdf> [Consultado el 13 de abril de 2019].
- Escámez, Juan, García, R., Pérez, C. y Llopis, J.A. (2007) *El aprendizaje de valores y actitudes. Teoría y práctica*. Colección Educación en Valores, Barcelona, Ediciones Octaedro/OEI. S.L.
- Freire, Paulo (2005) *Pedagogía del oprimido*, México, Siglo XXI Editores.
- Fishbein, Martin y Ajzen, Icek (1980) *Understanding attitude and predicting social behaviour*, New York, Prentice Hall.
- Galtung, Johan (1985) *Sobre la paz*, Barcelona, Fontamara.
- Galtung, Johan (2004) *Trascender y transformar. Una introducción al trabajo de los conflictos*, México, Transcend-UNAM.
- Gómez Collado, Martha Esthela (2012) *La Tutoría Académica en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UAEM desde la perspectiva de la Educación para la Paz*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- Gutiérrez Sáenz, Raúl (1990) *Metodología del trabajo intelectual*, México, Esfinge.
- Hernández Sampieri, Roberto, Fernández, C. y Baptista, P. (2014) *Metodología de la Investigación*, 6ª Edición, México, Mc Graw-Hill- Interamericana Editores S.A. de C.V.

- Hirsch Adler, Ana. (coord.) (2006) *Educación, valores, y desarrollo moral. Tomo I. Valores de los estudiantes universitarios y del profesorado*, México, Gernika.
- Jiménez Bautista, Francisco, Alemany, Inmaculada y Rojas, Gloria (2004) Solidaridad, en López Martínez, Mario (Dir.) *Enciclopedia de Paz y Conflictos*, Granada, Editorial Universidad de Granada/Junta de Andalucía, pp. 1070-1072.
- Lederach, John Paul (1984) *Educación para la paz*, Barcelona, Fontamara.
- Lederach, John Paul (2000) *El abecé de la paz y los conflictos*, Madrid, Catarata, Edupaz 10.
- Lederach, John Paul (1993) *Elementos para la resolución de conflictos*. Cuadernos de No-violencia, No. 1, México, Ed. SERPAJ. <http://es.slideshare.net/teoriadelaconciliacion/lederach> [Consultado el 14 de abril de 2019]
- López Calva, Martín (2006) *Una filosofía humanista de la educación*, México, Trillas.
- Maslow, Abraham (2013) *Teoría de la Motivación Humana*, Barcelona, Kairos, <https://www.aboutspanol.com/que-es-la-empatia-2396438> [Consultado el 10 de junio de 2019].
- Maya, Esther (2014) *Métodos y técnicas de investigación. Una propuesta ágil para la presentación de trabajos científicos en las áreas de arquitectura, urbanismo y disciplinas afines*, México, UNAM.
- Pascual Marina, Antonia (1995) *Clarificación de valores y desarrollo humano. Estrategias para la escuela*, Madrid, Narcea, S.A. de Ediciones.
- Real Academia Española (2014) Asociación de Academias de la Lengua Española, España. <http://www.abc.com.py/articulos/la-honestidad-es-el-valor-que-nos-permite-vivir-en-la-verdad-938305.html> [Consultado el 10 de junio de 2019].
- <https://parlamento-cantabria.es/sites/default/files/dossieres-legislativos/Montoya.pdf> [10 de junio de 2019].
- <http://latolerancia-valorimportante.blogspot.com/> [Consultado el 10 de junio de 2019].

Gómez Collado, Martha Esthela y Contreras Orozco, Leticia (2019) Diagnóstico de la Educación en valores en estudiantes de la Maestría en la UAEMéx. 2019, *Revista de Cultura de Paz*, Vol. 3, pp. 277-297.

Martha Esthela Gómez Collado, Doctora en Paz, Conflictos y Democracia por la Universidad de Granada, España en 2011 obteniendo la calificación de sobresaliente «Cum Laude». Maestra en Estudios para la Paz y el Desarrollo en 2005 y Licenciada en Ciencias Políticas y Administración Pública en 1989 por la Universidad Autónoma del Estado de México.

Las líneas de investigación son: Administración Pública, Política y Educación para la Paz. Es miembro del PROMEP de la Secretaría de Educación Pública desde 2006 hasta 2022. Es Miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel I desde 2013 hasta 2023. Miembro del Comité Editor de la revista *Espacios Públicos* de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UAEMex. desde 1998. Miembro del Comité Asesor de la *Revista Electrónica de Cultura de Paz* en Bogotá, Colombia desde 2015.

Sus dos últimas publicaciones son: *Fundamentos teóricos de los Estudios para la Paz* (2011) y *La Tutoría Académica en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de México desde la perspectiva de la Educación para la paz* (2012).

Leticia Contreras Orozco, Licenciada en Ciencias Políticas y Administración Pública y Maestra en Administración Pública. Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública, U.A.E.M., Toluca, México. Doctora en Ciencias Sociales por El Colegio Mexiquense A.C. Profesora-Investigadora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de México, México.

Tiene el reconocimiento de PRODEP y es miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel 1. Sus líneas de investigación son: Política, Democracia y Gestión Pública en la era de las sociedades tecnológicas.